



UNIVERSIDAD
FASTA

DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN HUMANÍSTICA

CÁTEDRA DE FILOSOFÍA

CURSO DE FILOSOFÍA 2015

Lic. Matías Castro Videla

Lic. Eduardo J. Lloveras

Prof. Gabriel E. Castro

UNIDAD 5

-EL CONOCIMIENTO HUMANO-



Versión 2 /Abril 2015

Índice

¿QUÉ ES LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA?	3
Los Fenómenos de la Vida Consciente: Conocimiento y Apetitos	4
EL CONOCIMIENTO COMO FENÓMENO PSÍQUICO O FENÓMENO DE LA VIDA CONSCIENTE ..	5
Características generales del conocimiento.....	5
1. El conocimiento es una actividad vital.	5
2. El conocimiento es una relación entre un sujeto y un objeto.	6
3. El conocimiento es una unión intencional.	7
4. Condiciones para que sea posible el conocimiento.	8
EL CONOCIMIENTO SENSIBLE	10
Las características del conocimiento sensible	10
1) El objeto del conocimiento sensible: los "sensibles".....	10
2) El sujeto del conocimiento sensible: los sentidos.....	11
3) La operación del conocimiento sensible: la sensación.....	15
EL CONOCIMIENTO INTELECTUAL	17
1) Los objetos inteligibles	18
2) La inteligencia	19
3) Las operaciones de la inteligencia.....	20
Conclusiones sobre el conocimiento intelectual.....	27
CONOCIMIENTO Y VERDAD	27
El conocimiento y la verdad.....	27
Características de la verdad lógica.....	30
Grados de asentimiento respecto de la verdad.....	31
Verdad y relativismo	32
Bibliografía.....	35



¿QUÉ ES LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA?

Antes de comenzar con lo específico de esta nueva unidad queremos aclarar que los contenidos abordados por las unidades 4 a la 8 son temas que se enmarcan dentro de la reflexión propia de la Antropología Filosófica. Si bien por cuestiones metodológicas hemos decidido separar los temas en distintas unidades, no queremos dejar de hacer referencia a esta ciencia que las integra y unifica.

Ahora sí volvemos al título en forma de pregunta que hemos formulado ¿qué es la Antropología Filosófica? Para comprender el sentido de esta pregunta es necesario primero conocer la etimología de la palabra “antropos”, éste es un término griego que significa: hombre.

En dicho sentido, la Antropología Filosófica es la reflexión racional acerca del hombre. Y su estudio versará sobre qué es el hombre, qué puede ser y qué puede hacer.



Como toda ciencia tiene un **objeto de estudio**, es decir una porción de la realidad sobre la cual se basa la investigación, en este caso será: “el hombre”, pero este objeto de estudio tiene una particularidad, además de ser un objeto de investigación, **se trata de un sujeto, por partida doble.**

En efecto, al reflexionar acerca del hombre, no estamos indagando acerca de algo, sino de alguien, y este es el primer sentido en el cual decimos que este objeto de estudio además es sujeto.

En cuanto al segundo sentido, debemos decir que este objeto coincide con nuestro propio ser, que somos sujetos. De este modo no estaremos reflexionando acerca de un objeto extraño o que nos es desconocido (como por ejemplo en la historia cuando hablamos de las invasiones inglesas del siglo XIX, o en geología cuando nos informamos sobre la formación de las distintas capas de la tierra, ninguno de los que lee esto ahora es un inglés invasor del siglo XIX o es una capa de la corteza terrestre) sino que toda nuestra investigación la realizaremos desde nuestra propia realidad humana, y a su vez la información que vayamos adquiriendo podremos compararla con nuestro mismo ser.

En un sentido más riguroso diremos que la Antropología Filosófica tiene como Objeto Material de estudio: la totalidad del hombre (esto lo comparte con otras ciencias), y como Objeto Formal de estudio: el ser del hombre. Y en esto último radica la originalidad de esta asignatura.



Mientras que son muchas las ciencias que se interesan por el estudio del hombre, su interés versa sobre un aspecto particular de éste dejando de lado los demás, como por ejemplo, a la psicología le interesa la vida afectiva del hombre, a la biología, la constitución orgánica del hombre, a la medicina, el estado de salud en el hombre, pero todas estas ciencias asumen una concepción acerca de qué es el hombre, qué significa ser humano, y no la investigan sino que toman esta visión de otra ciencia anterior que les indica qué es el hombre: esta es la Antropología Filosófica.

La reflexión antropológica ciertamente es compleja y reviste alguna problemática, esto podemos apreciarlo desde el simple hecho de tener que definir cuáles son las dimensiones de la realidad humana: ¿biológica? ¿psíquica? ¿espiritual? o ¿se trata simplemente de un manojito de impulsos electroquímicos más o menos organizado?



La finalidad de esta ciencia es reflexionar acerca del hombre y poder descubrir y acercarnos a la verdad sobre nuestra propia realidad, dado que no sólo somos un ser viviente más, sino que además sabemos que vivimos, pero también sabemos que nuestra existencia es finita, limitada y que no somos dueños absolutos del tiempo, en todo caso sabemos que la vida es una posibilidad única de diseñar nuestra vida para ganarnos o perdernos a nosotros mismos.

Por último, la antropología en cuanto primera interesada por las cuestiones humanas emprenderá su reflexión en el marco de la dignidad de la persona, que es la temática central e inalterable de toda seria investigación humana. En efecto, desde esta asignatura lo que proponemos es reflexionar sobre los contenidos conceptuales que iremos desarrollando desde el rigor de la realidad, dialogando a través de diversos medios sobre temas que son comunes a todas las carreras y especialidades: el hombre concreto y sus respuestas a los desafíos que el mundo de hoy le plantea desde la perspectiva de la dignidad de su persona.



Por esta razón la argumentación tendrá como fundamento la dignidad del hombre en su dimensión natural de Persona, única, irrepetible e insustituible y a su vez elevada a lo sobrenatural como Imagen y Semejanza de Dios. La cultura presente nos exige confrontar las distintas visiones que intentan avasallar y reducir la naturaleza del ser humano. La antropología filosófica brindará las herramientas para poder comprender como sostenía Tomás de Aquino, que: “El hombre es el término de las criaturas”, es decir, que el ser humano es lo más perfecto de la creación.

Los Fenómenos de la Vida Consciente: Conocimiento y Appetos

En la unidad anterior pudimos apreciar que el grado de vida de cada ser vivo está directamente vinculado al tipo de alma que lo anime, y además que estos grados se dan ordenados ya que el grado superior asume las funciones del grado inferior como propias. Así, podemos apreciar que el hombre cuya vida específica es la racional, reúne también en sí, la vida propia de los animales y vegetales constituyéndose en la síntesis y la cumbre de la vida sobre la tierra.

Además de la actividad vital que es común a los seres vivos existen en el hombre otras actividades vitales que se caracterizan por ser conscientes, en oposición por ejemplo a las potencias vegetativas (crecer, nutrirse...) que, como tales, son inconscientes.

Este fenómeno en el hombre es lo que llamamos vida consciente o vida psíquica, que no es otra cosa que el conocimiento y la vida afectiva por los cuales el hombre conoce la realidad y tiende hacia algún aspecto de ella.



Resulta de suma importancia conocer cómo es la estructura de los fenómenos de la vida consciente en el hombre, pues metodológicamente es el mejor camino para comprender su propio ser y los alcances y consecuencias de su hacer. En fin, sabiendo que la vida del hombre no se desarrolla como una estructura sino que es una dinámica en donde interactúan a cada instante nuestras percepciones, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos y el amor, es conveniente conocer el fundamento de estos para tener una imagen precisa y objetiva de lo que somos, o lo que es igual, de lo que el hombre es.



Los fenómenos psíquicos presentan tres caracteres fundamentales:

- ✚ **Su intencionalidad**, es decir, se dirigen a un objeto y no se comprenden sino como operaciones de algo, o para algo, presentan siempre un algo, un objeto.
- ✚ **Su inmanencia**, es decir, que modifican al sujeto que las produce y no al objeto sobre el que versan.
- ✚ **Su vivencialidad**, es decir, son observables únicamente por el sujeto que las posee, que en este sentido se dice que vive tales fenómenos, y por tanto son llamados vivencias.

En primer lugar nos detendremos a analizar qué es el conocimiento, luego los apetitos y por último las relaciones entre ellos, para ello seguiremos los lineamientos aportados por Verneaux¹.

EL CONOCIMIENTO COMO FENÓMENO PSÍQUICO O FENÓMENO DE LA VIDA CONSCIENTE

Antes de exponer acerca de los diversos modos de conocer, es decir por los sentidos y por la razón, es necesario explicar ciertas características generales del conocimiento que nos permitirán enmarcar nuestro análisis desde un plano de mayor objetividad.

Si bien el conocimiento como tal no puede definirse, es decir no se le puede otorgar un género próximo y una diferencia específica (como por ejemplo cuando definimos al hombre como "animal racional") sí podemos realizar un análisis filosófico de este fenómeno que nos permitirá describirlo para luego comprenderlo, esto es lo que se conoce como fenomenología y metafísica del conocimiento.

Características generales del conocimiento

1. El conocimiento es una actividad vital.

Entendemos que el conocimiento es una actividad ya que por más que se posea la capacidad en potencia para conocer, así sea la capacidad para escuchar por ejemplo, es necesario que frente al ruido el sentido del oído reaccione, por tanto, sólo se conocerá si se reacciona, y el conocimiento es esta reacción, en el caso propuesto, el conocimiento será una audición.

Esta actividad es **espontánea**, como hemos visto que son los movimientos que realizan los seres vivos por tener capacidad de automoción pues brotan del interior del ser vivo. Pero debemos señalar que no es puramente espontánea, es decir, no alcanza simplemente la capacidad o la facultad para conocer, es necesaria además una causa exterior que provoque el conocimiento. Veamos un ejemplo: supongamos que tenemos la capacidad para percibir una pared, no sólo su color sino también su textura y a través del tacto captar su dimensión incluso. Pues bien, para poder conocer esa pared es necesario que exista y que esté enfrente mío pues por más



¹ Verneaux, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1988.



espontaneidad que tengas mis sentidos para conocer si esa pared no está presente sería imposible percibirla con los sentidos.

Por el contrario, por más que haya una causa exterior que estimule mis sentidos, si no hay una reacción por parte del ser (como sucede en los seres sin vida) sería imposible que haya conocimiento alguno. A veces, solemos decir que “las paredes escuchan”, pues bien, más allá de lo irrelevante del caso, esto es imposible, la pared no tiene capacidad espontánea de reaccionar a los sonidos que provoquemos.

Por otro lado, señalamos que la actividad de conocer es distinta de la acción física, que es transitiva y por tanto modifica a un paciente distinto del agente. Expliquemos esto, cuando conocemos un objeto, mi conocimiento no lo modifica en nada, en cambio es mi conocimiento quien se enriquece con la percepción de ese objeto. Lo que nos lleva a decir que el conocimiento es una actividad **inmanente**, es decir que el efecto permanece en el sujeto de la actividad.

Una vez más intentemos ejemplificarlo, cuando miro una pared blanca, por más que la mire fijamente y la empiece a imaginar de color azul, salvo que la pinte no se volverá de ese color, pero sí podría decir que mi vista está captando el blanco de la pared, es decir que se modificó mi visión, y si ahora mirara otra pared de color azul, mi vista se modificaría nuevamente, y esa percepción permanece en mis sentidos. En cambio las actividades transitivas por definición, parten de un sujeto o agente y culminan en un objeto o paciente, quien padece la acción.



2. El conocimiento es una relación entre un sujeto y un objeto.

Lo que distingue al conocimiento de las demás actividades inmanentes que hallamos en los seres vivos, es que establece una relación única o especial entre dos términos correlativos que pueden llamarse en lenguaje moderno el sujeto y el objeto.



Los dos términos son igualmente necesarios. No hay conocimiento sin sujeto que conozca, y tampoco sin un objeto que le provoque y dé un contenido a su acto (no sentir nada es no sentir, y no pensar en nada es no pensar).

En cuanto a la naturaleza de los términos, el sujeto es un ser vivo, de grado superior en el que hay conciencia. Pero esta conciencia no es obligatoriamente reflexiva. Podemos, pues, decir que el sujeto es un yo, incluso si no es capaz de decir: “yo”, lo que supondría que reflexionase sobre sí mismo. Por oposición, el objeto puede definirse como no-yo, algo distinto que mi propia subjetividad (la mesa que veo, el triángulo que pienso, no son yo).



Si bien ambos términos son necesarios, quien tiene prioridad es el objeto, pues es quien da el contenido y especifica el tipo de conocimiento del que se tratará la actividad.



Frente a un color la vista, frente a un sonido el oído, o frente a un concepto el intelecto. Pues bien, por mejor capacidad auditiva que tengamos nunca podremos oír un color, dado que **quien especifica el conocimiento es el objeto**, en este caso el sonido. Por supuesto que también cuentan las disposiciones del sujeto, si su capacidad no es afectada por alguna distracción o si está prestando atención, pero **nuestro conocimiento no construye la realidad sino que la descubre**, luego a partir de lo que descubre podrá modificar la realidad.

Es en este punto de la filosofía donde consideramos que es como un camino que llega a una encrucijada que lo divide en dos caminos opuestos que no se vuelven a juntar, posiblemente atraviesen por paisajes parecidos pero no conducen al mismo sitio. Podríamos decir que un camino conduce a darle prioridad al sujeto por encima de cualquier objeto, es decir, el sujeto construye el objeto. El otro camino conduce a darle prioridad al objeto, es decir que este existe independientemente de mi conocimiento y la verdad consistirá en conocerlo tal cual es.



Esto que presentamos no es más que el popular dilema: “En un bosque desierto, donde sólo hay bosque y cae un inmenso árbol. ¿Hizo ruido?”.



Al principio puede parecer un dilema inútil y sin sentido, pero es justamente la respuesta adecuada al mismo la que nos conducirá a conocer lo que el hombre realmente es, y de este modo iluminar todos los ámbitos de la vida en que nos toque actuar, además de servirnos como criterio para juzgar la realidad.

3. El conocimiento es una unión intencional.

En el conocimiento se produce una **síntesis**, es decir, cierta unión entre el objeto y el sujeto. Pero esta unión es radicalmente distinta de la síntesis física o química en la que cada elemento pierde su naturaleza específica y se funde en un todo que tiene una naturaleza, unas propiedades y unas acciones nuevas, diferentes de las que tenían cada uno de los elementos.

Veamos un ejemplo de síntesis química: supongamos que en nuestra mano derecha tenemos una taza con agua caliente, y en la izquierda un sobrecito de caldo instantáneo. Si uniéramos el contenido del sobrecito con el agua y lo revolviéramos el resultado sería: sopa instantánea. Pues bien, está claro que la sopa no es agua, ni tampoco caldo instantáneo, es decir que los elementos que juntamos perdieron su naturaleza específica y recibieron una distinta, ahora son sopa instantánea.



Más allá de lo burdo del ejemplo, nos sirve para comprender lo distinta que es la unión que se produce en el conocimiento donde el sujeto, aun permaneciendo él, capta el objeto como tal, como distinto, como diferente de él. Y esta captación es una **asimilación**.



4. Condiciones para que sea posible el conocimiento.

1) Se requiere que entre los dos términos, sujeto y objeto, haya una cierta **proporción, o comunidad, algo en común**. Por ejemplo, entre el color y la vista, entre el sonido y el oído. Si no hubiese nada común entre el objeto y la facultad, todo contacto, toda asimilación serían imposibles.



2) Para poder conocer el mundo exterior que existe independientemente de mi conocimiento, **es necesario que se haga presente en el sujeto una especie impresa o imagen impresa por acción del objeto**.

Una vez enunciada la condición será preciso explicarla. Cuando se da el conocimiento el objeto no va realmente, físicamente dentro del sujeto: la piedra no entra en el ojo que la ve; y, si entrase, lo destrozaría y ya no podría verla.

Por tanto, debemos afirmar que el conocimiento sólo es posible gracias a una especie impresa o imagen impresa en el sujeto por acción del objeto.



Especie, viene del griego: spekie, que significa reflejo, y del latín: speculum, que significa espejo. Es decir, que en el conocimiento es necesario que se imprima sobre el sujeto un reflejo, una imagen exacta de lo que el objeto es, y de ese modo se producirá el conocimiento.

Supongamos que nuestros sentidos son como un espejo, el espejo sólo refleja aquel objeto que se le posa enfrente, está claro que si reflejara objetos que no se encuentran presentes, diríamos que está pasando algo raro, como en el película "La casa de los espejos", o por el contrario, si nos paráramos frente al espejo y no nos reflejáramos pues bien, dirían que somos vampiros. Continuando con la comparación, está claro que si el espejo funciona normalmente, y si pudiéramos mirarlo no de frente, sino de perfil, podríamos apreciar que las cosas que el espejo refleja están como grabadas o impresas en el mismo, y tal es así que si no hay nada impreso en el espejo estaría reflejando nada, del mismo modos sucede con los sentidos y con la razón, éstos conocen a partir de las imágenes sensible o inteligibles que se imprimen sobre los mismos, dándole contenido a las sensaciones y a la razón.



Estas imágenes impresas también son conocidas como "fantasmas", pues no son el objeto material que está fuera, sino que lo reflejan de un modo especial. De aquí viene el término fantasía, con la cual uno puede hacer presentes imágenes que no necesariamente se corresponden con objetos del mundo exterior. Más adelante veremos que está facultad es un sentido interno que se conoce como imaginación.

3) **El acto directo de conocimiento no versa directamente sobre la especie impresa, necesita de la misma pero ésta procede del objeto, es decir es objetiva.**

La imagen impresa es aquello en lo cual se conoce al objeto.

El conocimiento es posible a partir de la imagen impresa ya que esta procede de la acción del objeto, y es aquello que expresa al objeto, es objetiva, es el medio que refleja al objeto pero no lo sustituye. Pero el conocimiento también depende de la naturaleza del sujeto que recibe esta imagen y de sus disposiciones. Por eso dice Aristóteles, todo lo que recibe, es recibido al modo del recipiente. Lo recibido es el objeto, y el recipiente el sujeto, ambos necesarios en el conocimiento.



El conocimiento implica, pues, una doble relatividad, y el “principio de relatividad” sólo engendra una teoría “relativista” del conocimiento cuando se aplica a medias. Pues no puede negarse que el conocimiento sea relativo al sujeto, lo que, para el conocimiento humano entraña una buena dosis de “relatividad”. Pero el relativismo no tiene en cuenta la relatividad del conocimiento respecto del objeto, que también le es esencial, por tanto el conocimiento es relativo al sujeto y al objeto a la vez. Además, pura subjetividad no existe, ni pura objetividad tampoco.



4) **El conocimiento supone la inmaterialidad.** Esta idea nos lleva de nuevo a nuestro punto de partida, pues si el conocimiento es un acto inmanente, es inmaterial. Supone, pues, la inmaterialidad de sus dos términos (sujeto y objeto). Ya que una cosa sólo es cognoscible en razón de su forma, principio distinto de la materia, conociendo su forma, se conoce su naturaleza, lo que hace que sea lo que es. Y por otra parte, un ser solamente es capaz de conocer en la medida en que es inmaterial, por lo tanto también en razón de su forma, por ejemplo, **el sentido no se reduce al órgano sensible sino que además debe estar animado. Pero además el sentido además de animar al órgano no se reduce a su función de animación, sino que además es capaz de percibir otras formas sin resultar alterada** (cuando miro el blanco de la pared mi vista no se vuelve pared ni blanco) y es esta apertura lo que distingue a los seres dotados de conocimiento de los que no lo están.

Además habrá que admitir que hay tantos grados de conocimiento como grados de inmaterialidad, tanto en el objeto como en el sujeto. Un ser tiene mayor capacidad de conocer cuanto más puro e inmaterial es, y un ser es tanto más capaz de ser conocido cuanto más inmaterial es también. Pero hay que aclarar que no hay una total correspondencia entre estos dos planos que marcamos, pues lo que es más posible de ser conocido, o cognoscible en sí, puede no ser lo más cognoscible para nosotros.

De hecho, la experiencia solamente nos presenta dos grados de conocimiento: el conocimiento sensible y el conocimiento intelectual. El primero tiene un objeto concreto, singular, material; su sujeto, el sentido, sin reducirse a un órgano, está no obstante intrínsecamente unido al funcionamiento del organismo. El otro tiene un objeto desmaterializado, abstracto: la esencia. Su sujeto es espiritual, aunque dependiente intrínsecamente del cuerpo.



EL CONOCIMIENTO SENSIBLE

Las características del conocimiento sensible

Para comprender el conocimiento sensible debemos considerar tres aspectos que se dan en todo conocimiento²:

- 1) El objeto
- 2) El sujeto
- 3) La acción del objeto sobre el sujeto en la que consiste propiamente el conocimiento.

El objeto es lo conocido, el sujeto es el que conoce con todas las facultades que le permiten conocer, y el conocimiento es esa operación por la que se establece una relación entre el objeto y el sujeto que llamamos intencional (la representación del objeto en mi mente tiende hacia un objeto real que está fuera de mi mente, sin que ese objeto cambie por estar presente en mi mente a través de una imagen).

Esto se da en el conocimiento sensible, que es el primer paso del conocimiento humano y el modo de conocer que tienen también los animales, ligado directamente al mundo corporal y material.

Se llama conocimiento sensible, porque intervienen en él los sentidos externos e internos, que son los que nos permiten tener un conocimiento del mundo que nos rodea con sus características externas y accidentales. Se diferencia del conocimiento intelectual en que este último tiene la capacidad de leer dentro ("intus-legere") captando los aspectos más profundos del ser de las cosas: sus características esenciales y también el mundo de los espíritus como veremos más adelante.



En el conocimiento sensible el objeto que conoce se llama objeto sensible, el sujeto son los sentidos y la operación propia del conocimiento se llama sensación.

El conocimiento sensible tiene dos pasos, uno por el cual capta las realidades del mundo exterior y el otro por el que procesa internamente esas realidades para terminar de formar un verdadero conocimiento. El primer paso se llama conocimiento sensible externo, y el segundo paso, conocimiento sensible interno.

1) El objeto del conocimiento sensible: los "sensibles"

Como hemos dicho, este paso del conocimiento recibe este nombre porque capta las características sensibles de los objetos del mundo exterior. Vale decir aquí que al objeto de todo conocimiento sensible se lo llama directamente "**sensible**".

Un sensible es cualquier aspecto de la realidad externa que puede ser captado por los sentidos, es decir, las propiedades externas de los cuerpos.



Los sensibles pueden clasificarse según los sentidos externos que los captan (por ejemplo, el objeto sensible de la vista es el color). Pero aquí hay que hacer una distinción, entre objeto sensible **per se** y **per accidens**.

² Cf. Roger Verneaux, *Filosofía del Hombre*, págs. 53 a 75.



- El objeto per se, o directo, es lo que cada sentido percibe en razón de su naturaleza (la vista percibe el color, el oído el sonido, el gusto el sabor, etc.).
- El objeto per accidens, o indirecto, es algún aspecto de la cosa que el alma asocia al sensible per se, como por ejemplo oír una voz y percibir quién es la persona que habla, porque ya conozco la voz. Esto último es el sensible per accidens en este caso.

Hay además una clasificación dentro del objeto sensible per se.

- ✓ El objeto per se propio (también llamado directo) es el que percibe sólo un sentido (por ejemplo, sólo el gusto percibe el sabor).
- ✓ El objeto per se común es el que puede ser percibido por varios sentidos, a partir del objeto propio (por ejemplo, el movimiento, que es captado por cada sentido de un modo distinto: por la vista como variación en la posición de manchas de color, por el oído como variación de los sonidos, por el gusto como sucesión de sabores, etc.). Según Aristóteles, hay cinco especies de objetos sensibles comunes: el movimiento, el reposo, el número, la figura y el tamaño. Los tres primeros pueden ser percibidos por todos los sentidos, y la vista y el tacto pueden percibir todos.

2) El sujeto del conocimiento sensible: los sentidos

Hemos hablado en el punto anterior del objeto del conocimiento sensible. Ahora nos toca hablar del sujeto, es decir, de la capacidad o potencia que existe en la persona humana para que el acto del conocimiento sensible sea posible.

¿Qué son los sentidos? Son facultades o potencias del alma, porque al ser el alma la que da vida a todo el cuerpo, es ella también la raíz de la sensibilidad. Analizando un poco esta definición, vemos que los sentidos son:

- a) **Facultades del alma:** es decir, cada sentido es una potencia del alma que está esperando un estímulo para responder a través de la sensación.
- b) **Potencias pasivas del alma:** Ya que el sentido está “esperando” ser estimulado para reaccionar, aunque una vez estimulado entra en actividad produciendo la sensación.
- c) **Ni puramente materiales ni puramente espirituales:** ya que son parte del alma, pero operan a través de órganos corporales. Estos órganos dependen del alma en su funcionamiento, ya que todo el cuerpo depende del alma para moverse y actuar. Pero también el alma necesita del correcto funcionamiento de los órganos corporales para que la sensación pueda producirse: si uno de estos órganos no funciona o funciona mal, tampoco se da la sensación. Como dice Santo Tomás de Aquino: “**sentir no es algo propio del cuerpo ni del alma, sino del conjunto**”³.

Los sentidos se clasifican en sentidos externos y sentidos internos.

En el caso del conocimiento sensible es una facultad también compartida por los animales, a diferencia del conocimiento intelectual que es exclusivo del ser humano.

³ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 77, art. 5.



Los sentidos externos

Los sentidos externos son, según la enumeración tradicional de los filósofos griegos: la vista, oído, tacto, gusto y olfato. Estos son facultades del alma, que funcionan con órganos del cuerpo (los ojos, el oído, la piel, los nervios, la lengua, la nariz, etc.), pero no se identifican directamente con ellos, pues los órganos corporales son los instrumentos que los sentidos usan para operar, pero su funcionamiento termina en un conocimiento que es propio de todo el hombre (alma y cuerpo) y no sólo del cuerpo.



La existencia de los sentidos externos tiene que ver con la necesidad del alma de comunicarse con el mundo exterior para poder conocer. Los sentidos externos son **facultades parcialmente pasivas y parcialmente activas**. Pasivas porque deben ser excitadas por un objeto externo (la vista funciona frente al estímulo de la luz y del color). Activas porque generan un fenómeno psíquico que es la sensación (el hecho de “ver”).

¿Cómo llegamos a conocer que el hombre tiene estos sentidos externos?

Esto se llega a saber a partir del objeto: es decir, porque puedo ver colores descubro que tengo un sentido que se llama la vista; porque puedo oír sonidos descubro un sentido distinto al cual llamo oído; porque puedo percibir los sabores, descubro el sentido del gusto; porque percibo los olores, el sentido del olfato, y por la sensación de la resistencia que experimenta la piel, percibo que tengo un sentido que es el tacto.

Los sentidos internos

Los sentidos internos son también facultades del alma, que recogen lo percibido por los sentidos externos y relacionan estas diversas percepciones, dando unidad al conocimiento sensible. También usan órganos corporales, pero en este caso sobre todo funciones del cerebro, tal como lo prueba también la neurociencia⁴.

Los sentidos internos, según la clasificación de la escolástica, son: el sentido común, la imaginación, la estimativa y la cogitativa, y la memoria⁵.

- a) El sentido común.** Antes que nada, una aclaración: no estamos hablando del “sentido común” tal como se lo entiende en el lenguaje de la calle (el “buen juicio” acerca de las cosas). El uso que hacemos aquí de la expresión sentido común es del lenguaje técnico-filosófico de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. Este sentido interno es como la raíz de los sentidos externos, ya que recibe, compara y unifica las sensaciones que provienen de ellos, y además permite al alma percibir la actividad de los sentidos externos, es decir, gracias al sentido común el hombre “siente que siente” (siente que ve, siente que oye, etc.).
- b) La imaginación.** Es el sentido interno más importante, ya que es el que produce el conocimiento sensible generando un objeto que llamamos imagen o fantasma, o también, como veremos luego, especie sensible expresa. Su función es reproducir en el alma el objeto externo sensible, como si fuera una foto, pero compuesta de las sensaciones de los diversos sentidos (vista, oído, tacto, olfato, gusto), sumadas también otras percepciones que provienen de los demás sentidos internos

⁴ Cf. las investigaciones de Daniel Goleman expuestas en sus obras, sobre todo “*La inteligencia emocional*” y “*La inteligencia social*”.

⁵ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 78, art. 4.

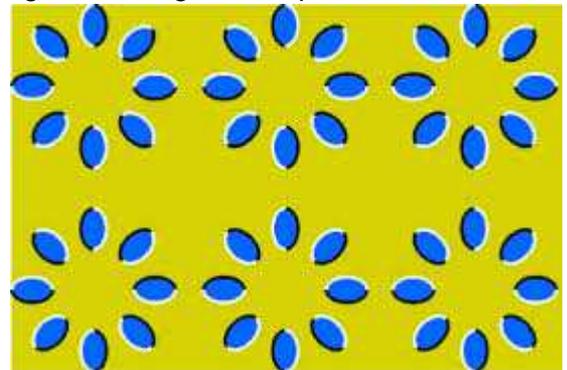


(cogitativa, memoria). Lo que distingue a la imagen de la sensación es que su objeto es irreal. La imagen no es la presentación, sino la representación de un objeto real, en ausencia de éste.

La imaginación puede funcionar gracias a la capacidad de la mente humana de conservar y reproducir las imágenes. Es un misterio cómo la mente humana puede conservar tantas imágenes, pero lo cierto es que hay un sentido interno que se ocupa de evocar o reproducir estas imágenes conservadas y este sentido es la imaginación. Lo que hace al evocar es construir una imagen o especie sensible expresa, a partir de la especie sensible impresa.

Santo Tomás de Aquino enseña que así como el sentido externo no se equivoca en su objeto propio, la imaginación se equivoca frecuentemente⁶, y esto se da porque en la formación de la imagen no sólo influye la percepción del objeto externo, sino también la atención que hemos prestado a más o menos detalles de dicho objeto, algunas características que no están en el objeto pero nuestra imaginación le pone y también la valoración del objeto (por ejemplo, si una persona me cayó mal la imagen que conservo de ella puede tener características negativas exageradas que la imagen real de la persona no tiene).

Los casos más graves de este **engaño de la imaginación** son **la ilusión y la alucinación**. La ilusión es una imagen evocada por una sensación presente, pero más viva y precisa que ella, de tal modo que creemos ver lo que en realidad sólo imaginamos (por ejemplo, cuando al leer creemos leer una palabra distinta de la que realmente está escrita). La alucinación es una imagen viva y precisa sin objeto que le corresponda (por ejemplo, vemos algo que realmente no está ahí).



- c) La estimativa o cogitativa.** Este sentido interno, que se llama estimativa en los animales y cogitativa en los seres humanos, es una facultad del alma que proviene del instinto (es decir, de las tendencias innatas del animal y del hombre hacia sus fines naturales), y permite al animal y al hombre percibir la utilidad o nocividad de las cosas conocidas por los demás sentidos. Esto supone que la estimativa o cogitativa por un lado percibe un objeto presente, pero también se dirige al futuro imaginado midiendo si este objeto será útil o perjudicial para alcanzar los fines naturales a los que tiende. En función de esta percepción, el animal y el hombre se sienten atraídos o buscan huir de ese objeto, según lo perciban útil o nocivo para sus fines.

La estimativa o cogitativa es, por lo tanto, el sentido interno que más se acerca a la inteligencia, porque capta una relación entre la imagen conocida y su utilidad o nocividad. Por eso a veces se dice en el lenguaje vulgar que tal o cual animal parece "inteligente". Sin embargo, aunque la estimativa pueda parecerse a la inteligencia, no es igual: porque la relación no es universal, sino que se mantiene siempre concreta (por ejemplo, el perro percibe que su amo es útil para él porque siempre lo ha cuidado, pero no llega a "entender" esa relación como una "amistad", para su estimativa se trata solamente de un afecto concreto hacia un objeto que el instinto del animal percibe como "útil").

⁶ Santo Tomás de Aquino, Comentario al *De Anima* de Aristóteles, III, 5; n° 645.



En el ser humano la estimativa recibe el nombre de cogitativa (viene de cogitare=razonar), porque el instinto en el hombre está estrechamente ligado a la razón, de modo que en el hombre no se puede hablar estrictamente de “instintos animales” sino que hay que hablar de “instintos humanos”.



El instinto es perfeccionado por la razón, como señala Santo Tomás de Aquino⁷. Un ejemplo claro de esto se ve en el amor: la razón hace al hombre descubrir a las demás personas como personas, y no solamente como un objeto “útil” del amor. A tal punto que si alguno ama a las demás personas solamente porque le son “útiles”, vemos en esa actitud algo monstruoso, un instinto perverso y desviado, y esto es porque el instinto en ese caso se ha apartado del orden de la razón.

También suele llamarse a la cogitativa “razón particular”: porque es la parte del conocimiento sensible más parecida a la inteligencia y que en el ser humano realiza funciones de relación que sirven al conocimiento intelectual. Por ejemplo, de esta capacidad de relacionar y comparar de la cogitativa surge en la vida humana la experiencia, que es una fuente importantísima del conocimiento práctico, y parte del conocimiento de lo concreto. Al hombre no le alcanza con los conocimientos teóricos, necesita tener experiencia de lo real y concreto: esta parte del conocimiento se da gracias a la cogitativa, que relaciona y compara lo que le viene del conocimiento sensible (sensaciones, imágenes, en relación con la vida real).

d) La memoria. Es el sentido interno que tiene como función reconocer imágenes en el pasado: reconoce lo pasado como pasado (por ejemplo, en mi imaginación tengo la imagen de un momento de un viaje, y la memoria lo reconoce como hecho que sucedió en tal año o simplemente en el pasado). Sin la memoria, no podríamos situar en el tiempo las imágenes que tenemos “guardadas”.

A veces se confunde la memoria con la imaginación, como si aquella fuera la facultad de conservar y reproducir imágenes, cuando esta función es más propia de la imaginación. La memoria reconoce las imágenes reproducidas por la imaginación como situadas en el pasado. Su acto propio es el reconocimiento.

Por eso es esencial en la memoria el reconocimiento del tiempo. Se trata del tiempo o duración interior: el alma percibe que algo “ya ha pasado”, aunque no pueda siempre expresar eso “pasado” en una fecha o duración determinada. Esta percepción de una “duración interior” supone a la vez dos percepciones previas: la sucesión y la identidad. La sucesión de estados interiores del alma, porque el alma se da cuenta de que percibió antes lo que una imagen determinada le muestra; la identidad porque el alma se da cuenta también que fue ella misma la que percibió antes eso que su imagen le muestra. Por eso quien padece amnesia (quien no puede recordar) tampoco puede decir quién es él: pues esta definición puede hacerla la persona por su pasado (nombre, padres, estudios, profesión, relaciones, etc.). La memoria está estrechamente ligada a la identidad. Esto también se ve en el plano social: las comunidades que pierden su memoria, pierden también su identidad.

⁷ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 78, art. 4, respuesta a la 5ta. objeción.



3) La operación del conocimiento sensible: la sensación

Qué es la sensación

Habiendo analizado el objeto y el sujeto del conocimiento sensible, pasamos ahora a describir la dinámica de este conocimiento, es decir el proceso de la sensación.

Pero antes de describir este proceso, vamos a ver qué es la sensación.

Aristóteles la define como “el acto común del que siente y lo sentido”⁸. Es decir, se trata de la acción en la que se encuentra el objeto con el sujeto del conocimiento sensible: lo que se siente y el sentido.



En esta definición se expresa claramente qué es lo esencial en el conocimiento: que el objeto se hace realmente presente al sujeto, se trata de un conocimiento real. Por eso una característica esencial del **conocimiento sensible es que es infalible**. Para ser más precisos, los sentidos externos son infalibles respecto de su objeto propio, no se equivocan en su objeto propio. Un sentido externo o funciona o no funciona, pero no puede equivocarse. Si funciona, hay sensación. Si no funciona, no hay sensación. Por lo tanto, **no existe el “error de los sentidos”, solamente puede haber error en la interpretación de los datos sensibles y en los juicios que la inteligencia pueda hacer a partir de estos datos** (por ejemplo, puedo ver algo verde en el horizonte y creer que es un bosque, pero finalmente llego y veo que era un conjunto de arbustos: el error estuvo no en el verde que vi ni en la forma, sino en la interpretación que di a esos datos concluyendo que se trataba de árboles).

El verde del árbol que percibo es realmente verde, porque en el conocimiento esa forma del verde se imprime en el sentido de la vista.

Notas características de la sensación

- a) **La sensación es un fenómeno psíquico.** Como hemos dicho, el alma es la raíz de las sensaciones. Aunque estas se produzcan a partir de un estímulo del mundo material externo, sin embargo la sensación en sí misma puede darse solamente en seres animados (con alma) y todo el proceso es conducido por el alma, y se trata de un proceso que va de lo materia a lo inmaterial, porque la sensación termina en una percepción del sujeto, y esta percepción es posible gracias a la inmaterialidad de la forma percibida en la mente del sujeto. Además, como fenómeno psíquico la sensación también es espontánea e inmanente. Espontánea porque el estímulo externo despierta en los sentidos una actividad vital, que es el conocimiento, y que puede seguir después aún en ausencia del objeto. Inmanente porque el producto de esa actividad permanece en el sujeto (in-manere): el conocimiento no se va cuando desaparece el objeto, queda “dentro nuestro”.
- b) **La sensación es un acto de conocimiento.** Con esto queremos decir que lo que nos transmite la sensación es un verdadero conocimiento de las cosas del mundo exterior. Este conocimiento se completa con el conocimiento intelectual, pero arranca en el conocimiento sensible, como decía Aristóteles, al afirmar que en el conocimiento humano **“nada llega al intelecto que no haya pasado por los sentidos”**.
- c) **La sensación es un conocimiento relativo.** Como todo conocimiento, la sensación es un conocimiento relativo a su objeto y a su sujeto. A su objeto, porque

Por ejemplo, el color verde del árbol cuando es percibido por la mente ya no es el verde material, sino una forma inmaterial de ese verde que está de algún modo grabada en la mente.

⁸ De Anima III, 2.



las sensaciones son despertadas por estímulos del mundo exterior. A su sujeto, porque toda sensación es relativa a los sentidos, a su naturaleza, a su estado, a las demás sensaciones que la acompañan. También la sensación es relativa a la atención que estamos prestando al enfrentarnos a un objeto de conocimiento, y por esto mismo, a la voluntad y a las tendencias naturales, y por eso en cierto modo es cierto que “no vemos más que lo que nos gusta y solamente oímos lo que queremos oír”.

d) La sensación es una intuición, en el sentido de que es un conocimiento inmediato del objeto sensible presente ante los sentidos.

El proceso de la sensación

- I. Antes de cualquier conocimiento sensible están los sentidos en potencia pasiva, es decir, esperando recibir alguna excitación o estímulo del mundo exterior para que se inicie la sensación.
- II. La sensación comienza cuando el objeto del mundo exterior actúa sobre cada sentido externo, según su naturaleza (el ojo ve, el oído oye, etc.). Entonces el sentido es movido a conocer. Lo que sucede es que una forma del objeto (color, sonido, olor, etc.) se hace presente y es recibida por el sentido que corresponde con la naturaleza de esta forma. Por eso decimos que “el sentido recibe la acción del objeto según su naturaleza”.
- III. El sentido común unifica y compara las sensaciones de los sentidos externos y se genera entonces una representación del objeto exterior en el alma, que se llama especie sensible impresa, que queda grabada en la imaginación.
- IV. La imaginación tiene la función de guardar y también reproducir esta especie sensible impresa y al hacerla consciente se llama especie sensible expresa, que tiene los contenidos no solo de la sensación sino también de imágenes pasadas, de los afectos del sujeto y de otras percepciones que se relacionan con la imagen reproducida. Es aquí donde puede haber errores y por eso para poder llegar a conocer bien la realidad hay que hacer una tarea constante de “depuración” de las imágenes que tenemos del exterior, que suelen estar cargadas de apreciaciones subjetivas.
- V. La estimativa o cogitativa despierta a veces, una vez que tenemos formada una “imagen” del objeto conocido, un afecto de atracción o rechazo del objeto, según se vea el mismo conveniente o inconveniente. Este afecto no debe confundirse en el conocimiento humano con el afecto intelectual, que es la voluntad, ya que este se orienta al bien y no solamente a lo “útil”. De tal modo que puede darse que la cogitativa perciba un objeto como inconveniente y lo rechace, pero la voluntad lo vea como bueno y el sujeto se vea movido a realizarlo (por ejemplo, sentarse a estudiar cuando tengo ganas de hacer otra cosa, o ayunar a la mañana temprano para un análisis médico cuando tengo hambre).
- VI. La memoria completa el proceso de la sensación porque permite al sujeto, sea humano o animal, nutrir su conocimiento sensible con la experiencia del pasado. Esta función la realiza junto con la estimativa o cogitativa. Las imágenes sensibles se van enriqueciendo con los aportes de lo antes conocido, y esto es posible gracias a la capacidad de la memoria de reconocer imágenes en el pasado y a la capacidad de la estimativa o cogitativa de relacionar estas imágenes con las presentes.



Conclusión

La sensación es la base del conocimiento humano. Nada llega al intelecto que no pase antes por los sentidos. Vale aclarar aquí que no se trata de un proceso "sucesivo" en el sentido temporal, ya que el acto de conocimiento es un acto complejo pero a la vez instantáneo del ser humano en su integridad: alma y cuerpo.

En el acto del conocimiento sensible o sensación, hemos podido ver la relación entre los sentidos externos y los diversos sentidos internos para llegar al producto del conocimiento sensible que es la especie sensible expresa. A la vez que los sentidos externos perciben el mundo exterior, los sentidos internos procesan esa información, y el conocimiento intelectual actúa iluminando, "leyendo dentro" de la realidad material para conocer los aspectos esenciales e inteligibles de esa realidad.



Este último tema es el que abordaremos a continuación para completar esta breve reflexión sobre el conocimiento humano.

EL CONOCIMIENTO INTELECTUAL

Para abordar el análisis del conocimiento intelectual seguiremos principalmente las explicaciones aportadas por Verneaux⁹ y también nos serviremos de otras síntesis muy claras¹⁰.

El conocimiento intelectual, como ya hemos señalado oportunamente, es otra de las manifestaciones o fenómenos de la vida consciente, gracias a éste podemos conocer la realidad abstractamente a través de conceptos y realizar diversas operaciones que nos ayudan a conocer e interactuar con la realidad de un modo más profundo que la vida simplemente sensible.



Para ordenar la exposición del tema, y dado que el conocimiento intelectual, como todo acto de conocimiento es una relación entre un sujeto y un objeto, describiremos justamente eso mismo:

- 1) El objeto del conocimiento intelectual: los objetos inteligibles.
- 2) El sujeto del conocimiento intelectual: la inteligencia.
- 3) El acto de conocimiento intelectual: las operaciones intelectuales (que son cinco: simple aprehensión (abstracción), juicio, raciocinio, reflexión y analogía).

Comencemos por comprender qué objetos se le presentan a nuestra inteligencia.

⁹ Verneaux, R., Filosofía del Hombre, Herder, Barcelona, 1988.

¹⁰ Medina, G., Introducción a la Filosofía del Ser, UFASTA, Mar del Plata, 2011.



1) Los objetos inteligibles

La cuestión a responder para comprender este asunto es la siguiente, **¿qué hay de inteligible?** es decir, **qué objetos puede percibir la inteligencia, o qué objetos se le presentan a la inteligencia.** Está claro que no vamos a realizar una descripción de los numerosos objetos particulares que pueden ser captados intelectualmente, pues para eso deberíamos escribir una enciclopedia de ideas (y aun nos faltarían objetos por conocer). Básicamente vamos a responder a dos preguntas:



✚ **¿Cuál es el objeto común a toda inteligencia?** Es decir, qué es lo que cualquier ser inteligente al menos formalmente puede captar, ya sea que nos refiramos a Dios o a los ángeles como seres inteligentes, o si existiera vida inteligente en otro planeta, a qué nos estaríamos refiriendo que estos seres podrían captar.

Pues bien, ya que “la nada” o el “no ser” no pueden ser pensados más que como negación o ausencia de ser¹¹, el objeto común a toda inteligencia es el ser, esto es, que todo lo que se conoce se conoce como un ser, luego, podrá ser un ser, una idea, un aspecto de un ser, una porción de un ser, pero en definitiva lo que se le presenta a la inteligencia es el ser, lo real, pues lo que no es no puede ser conocido.



Entonces, la inteligencia puede conocer todo lo que es, aunque claro que no todas las inteligencias son iguales, algunas podrán conocer todo lo que es como en el caso de Dios y otras menos. Y esto nos lleva a la segunda pregunta.

✚ **¿Cuál es el objeto propio de la inteligencia humana?** Es decir, que es lo que puede captar nuestra inteligencia en particular, que además de ser finita o limitada, es “encarnada” (pues el hombre es unión sustancial de cuerpo y alma).

Aquí debemos hacer una distinción entre el objeto directo e indirecto de la inteligencia humana.

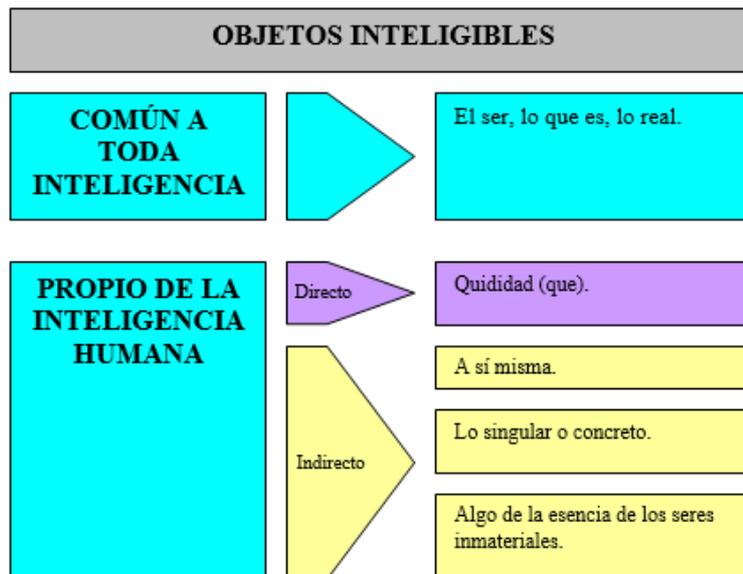
El objeto directo de la inteligencia humana, es decir, lo que directamente conoce la inteligencia humana e incorporamos a nuestro interior **es el quid (que) de la cosa (su esencia)**, es decir la esencia de las cosas materiales **representadas por conceptos** de un modo universal. A partir de la experiencia que nos brindan los sentidos la inteligencia conoce la realidad a través de conceptos o ideas. Estos conceptos o ideas no son más que la esencia de las cosas conocidas por la inteligencia. Por ejemplo, al pensar “un animal”, o “un árbol”, pensamos una cosa o un ser, es decir, captamos la quiddidad de la cosa o esencia.

Por otro lado, nos queda por ver **el objeto indirecto de la inteligencia humana**, ya que además de la esencia de las cosas, nuestra inteligencia puede alcanzar otros objetos por caminos indirectos: **puede conocerse ella misma y las cosas singulares** o concretas por reflexión, y también **cosas inmateriales** por analogía, como ser algo de la esencia del ser de Dios.

Podríamos sintetizar los objetos inteligibles de la siguiente manera:

¹¹ Sobre este tema ya nos hemos expedido al analizar el pensamiento de Parménides en la Unidad 3.





Nos quedaría aún por ver qué operaciones realiza la inteligencia para captar estos objetos, y antes de eso debemos abordar el sujeto mismo del conocimiento intelectual, es decir, la inteligencia. Pero nos parece apropiada una última reflexión que nos acerca Verneaux sobre los objetos que puede conocer la inteligencia humana.

Partimos de una afirmación: la inteligencia humana puede, en derecho, conocer todo lo que es. Por limitada e imperfecta que sea, la inteligencia humana no deja de ser una inteligencia que tiene por objeto el ser. De hecho le son desconocidas una infinidad de cosas. De hecho y con derecho, las formas superiores del ser, y muy especialmente Dios, le son incomprensibles. Pero no hay nada que le sea absolutamente inaccesible. Esta afirmación se hace contra el agnosticismo. Es absurdo suponer algún ser radicalmente incognoscible, un ser que no pueda absolutamente ser conocido. Dar, como título a una obra de 200 ó 300 página, "Lo incognoscible" como ha hecho Spencer, es completamente ridículo.



2) La inteligencia

Para comprender qué es la inteligencia podemos ayudarnos con el sentido etimológico de esta palabra. Inteligencia proviene del latín: "intus" "legere", es decir: leer adentro, en el interior.

La inteligencia es una facultad espiritual de conocimiento, es una potencia del alma cuyo objeto es la esencia de las cosas materiales conocidas abstractamente, como señalamos en los párrafos anteriores.



Si bien en tanto que es una facultad espiritual (inmaterial) de conocimiento puede operar o actuar independiente del cuerpo, objetivamente necesita de él, ya que la inteligencia humana necesita del sentido interno de la imaginación, pues es quien le provee la imagen impresa sensible, que una vez procesada por abstracción formará la



imagen expresa, el concepto o idea. Es por esto que la inteligencia previamente requiere de los sentidos¹². Prueba de ello es que, por ejemplo, un ciego de nacimiento no puede tener la idea exacta de un color.

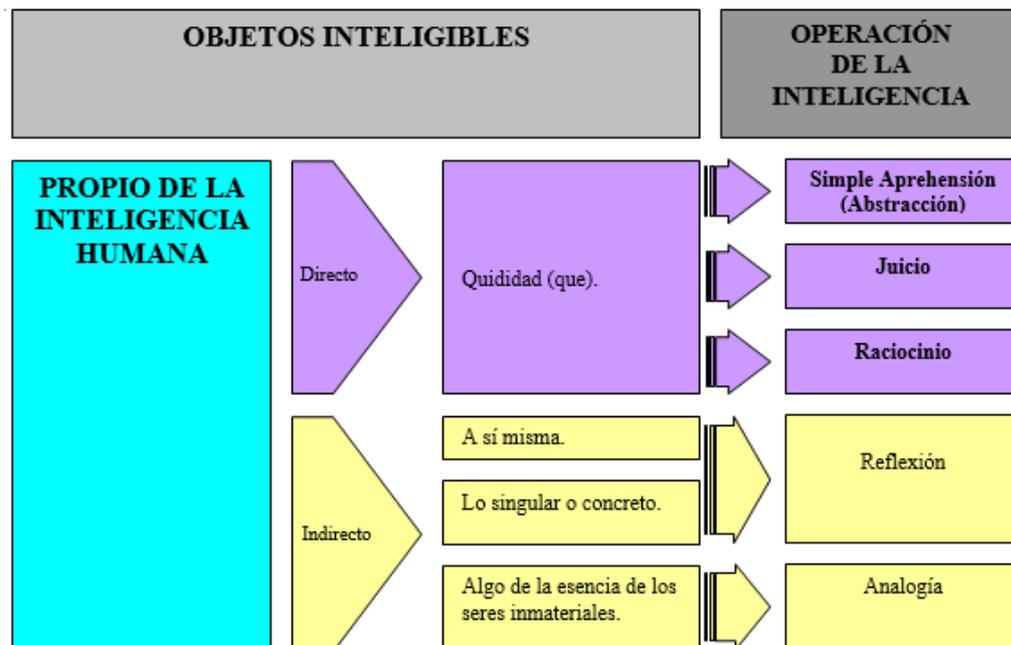
Por otro lado, señalamos que dado que es imposible tener “idea” de aquello que previamente no hayamos experimentado, la inteligencia desde un principio es como una “tabla rasa” o si se prefiere “una hoja en blanco” en donde no hay ideas previas (como por ejemplo sostenía Platón, las ideas innatas). El conocimiento comienza por los sentidos y en el caso del ser humano luego se puede elevar a la vida intelectual.



3) Las operaciones de la inteligencia

A diferencia del conocimiento sensible, en donde el acto de conocer sensiblemente es únicamente la sensación, en el conocimiento intelectual, la inteligencia no se limita a una sola operación sino que los actos que realiza están ligados a los objetos que puede conocer: directamente conoce el “quid” o “quididad”, e indirectamente: se conoce a sí misma, lo singular o concreto y algo de la esencia de los seres inmateriales.

El siguiente cuadro sintetiza tanto los objetos inteligibles como las operaciones que realiza la inteligencia para conocerlos:



Pasemos entonces a analizar brevemente estas operaciones de la inteligencia:

¹² Este tema ya ha sido abordado al analizar el pensamiento de Aristóteles quien sostenía que “no hay nada en el intelecto que primero no haya pasado por los sentidos”, aunque aclaramos que la vida intelectual si bien requiere de la experiencia sensible rebasa absolutamente este ámbito.



1- Simple Aprehensión

Esta operación se dirige hacia el objeto directo de la inteligencia: la quiddidad o el quid (que). Es el acto por el cual la inteligencia conoce la quiddidad de una cosa material abstractamente.



La inteligencia lleva adelante este conocimiento por medio del concepto que es una representación del objeto que produce la inteligencia en sí misma en el cual contempla al objeto conocido.

Para comprenderlo mejor es la operación por la cual la inteligencia llega al concepto o idea. Pero como señala Verneaux, es el acto de comprender algo sin afirmar ni negar nada.



En efecto, si dijéramos “verde”, “perro”, “cuchara”, y acto seguido preguntáramos: ¿es verdadero o falso? pues, ni uno ni lo otro, pues los conceptos no son ni verdaderos ni falsos, los que tienen valor son los juicios o enunciaciones por ejemplo “esto es un perro”, entonces si lo fuera diría que es verdadero, y sino falso.

La inteligencia llega al concepto por medio de la abstracción, que significa en sentido estricto: **considerar en un objeto sensible particular su esencia o naturaleza dejando de lado aquello que lo individualiza o condiciona.**

Podemos considerar tres grados de abstracción:

- ✓ **Física:** considera la “**cualidad**” sensible de un objeto dejando de lado las características individuales: por ejemplo, los conceptos referidos al peso, el color, o las acciones de un objeto como la velocidad, etc.
- ✓ **Matemática:** considera la “**cantidad**” de un objeto, y deja de lado las cualidades sensibles (además de las características individuales): por ejemplo, los conceptos referidos a longitud, superficie, o los números, etc.
- ✓ **Metafísica:** considera “**el ser**” del objeto, y deja de lado todo lo demás, es decir, tanto cualidad como cantidad. Es el grado mayor de abstracción al que puede llegar la inteligencia humana y por eso es el nivel de mayor dificultad para el desarrollo del intelecto. Aquí nos referimos por ejemplo a los conceptos de substancia, accidente, acto, potencia, etc. que como tal no tienen cantidad, ni cualidad.

Debemos señalar, además, que para que la inteligencia llegue a conocer depende de la imaginación (que es un sentido interno), de modo tal que no puede conocer sin dirigirse a una imagen (o especie impresa, o fantasma como hemos visto).

El fantasma o imagen impresa es el más alto grado de elaboración del conocimiento sensible, y por lo tanto el más cercano a la inteligencia. Tal es así que cuando un objeto concreto (esta hoja) es presentado por una sensación (vista), no es la sensación el punto de partida de la inteligencia para abstraer, sino el fantasma o la imagen impresa que se forma en la imaginación al mismo tiempo y que a menudo pasa inadvertido porque la sensación lo aplasta (aunque si fijáramos nuestra vista en un objeto sin pestañar y luego miráramos sobre una superficie clara pestañando constantemente es posible apreciar esa imagen impresa). Toda esta explicación no es otra cosa que expresar que no hay pensamiento sin imagen.



Realicemos algunos ejercicios para comprobar estas afirmaciones.

Ejercicio 1: Mira fijamente durante 10 segundos sin pestañar los 4 puntitos centrales de la imagen. Luego mira la pared o el banco y pestaña repetidamente. ¿Qué ves?



Ejercicio 2: Intenta decir el color de cada palabra.

AMARILLO AZUL NARANJA
 NEGRO ROJO VERDE
 MORADO AMARILLO ROJO
 NARANJA VERDE NEGRO
 AZUL ROJO MORADO
 VERDE AZUL NARANJA

Queda ahora por responder ¿Cómo pasa nuestro conocer desde la imaginación al concepto o idea? Para explicar el proceso de la abstracción seguimos las explicaciones de Medina¹³.

¹³ Medina, G., "Introducción a la Filosofía del Ser", UFASTA, Mar del Plata, 2011.



El proceso de abstracción

Para comprender este proceso es necesario admitir que poseemos en nuestra naturaleza una “luz” intelectual que se aplica naturalmente a las imágenes impresas sensibles que provienen de la imaginación y entonces abstrae de estas su forma pura o esencia. De este modo produce “lo inteligible en acto”, pues en la imaginación lo inteligible está sólo en potencia.

A esa luz la llamó Aristóteles “intelecto agente o activo”¹⁴. Esa acción por la que nuestra mente “separa la esencia” de las condiciones de la materia, se llama “abstracción”. Así como la luz pone en acto los colores, es decir, produce lo visible en acto, el intelecto agente pone en acto lo inteligible, es decir, lo universal, la esencia, el quid, lo absoluto. Entonces, esa forma abstraída (imagen expresa o concepto) se imprime en la memoria intelectual, llamada “intelecto posible o paciente” en el que se reciben indelebles las formas a lo largo de toda nuestra vida.



Antes de continuar explicando las operaciones que le siguen a la abstracción es necesario explicar **cómo se relacionan los conceptos o ideas con las imágenes y con las palabras.**

❖ CONCEPTO - IMAGEN:

El concepto se relaciona pero también se diferencia de la imagen (como vimos en los párrafos precedentes, el concepto se encuentra en el plano intelectual mientras que la imagen es propia del ámbito sensible)

El **concepto** o es una representación:

- Intelectual
- Universal
- Abstracta

Mientras que la **imagen**, es una representación:

- Sensible
- Particular
- Concreta

❖ CONCEPTO - PALABRA:

Tanto el **concepto como la palabra son signos**. Un signo es aquello que representa algo distinto de sí mismo, así por ejemplo un concepto o idea representa un objeto que se conoce, pero la idea no es el objeto, sino que es signo del objeto, o aquello en lo cual se conoce al objeto.

¹⁴ El papel del intelecto agente consiste en actualizar lo inteligible: “Sócrates es hombre, pero al ver a Sócrates no se la esencia “hombre”, la inteligencia es la única capaz de develarla en Sócrates”



El **concepto es un signo natural** del objeto conocido, mientras que **la palabra es un signo arbitrario del objeto**, es decir, que para un objeto hay un sólo concepto, pero para un mismo concepto puede haber distintas palabras. Esto explica que se puedan realizar traducciones de un idioma a otro: por ejemplo para una realidad de color verde, puedo nombrar con distintas palabras esa: "verde", "green", "grün", pero el concepto será el mismo, pues como veremos más adelante hace referencia a la verdad ontológica del objeto.

2- Juicio

Esta operación de la inteligencia es posterior a la simple aprehensión, ya que luego de alcanzar el concepto o idea el entendimiento humano afirma o niega algo y esta acción se llama "juicio".

El juicio, está referido al objeto directo de la inteligencia: la quiddidad. Y es el acto por el cual la inteligencia une o separa conceptos entre sí para afirmar o negar algo de la realidad.

El acto propio del juicio es la enunciación, que no es otra cosa que realizar una valoración que puede ser verdadera o falsa.



Cuando decimos Pedro es bueno, decimos que la bondad es (existe) en Pedro. Aquí el intelecto une estos conceptos otorgándole un valor a esa enunciación. En efecto, si Pedro es bueno, la enunciación es verdadera, mientras que será falsa si no hay bondad en Pedro.

Tal vez el juicio sea la operación más importante, pues es el momento en el cual nuestro entendimiento intenta expresar la verdad.

Las corrientes actuales de pensamiento suelen prestarle más atención al discurso o al relato que a los juicios, es decir que nos dejamos maravillados por una aparente lógica brillante que en el discurso deleita nuestra inteligencia, pero no reparamos en la verdad o falsedad de los juicios de los cuales se compone el discurso. Esto es propio de una época relativista como la nuestra en donde nos conformamos con decir que nadie tiene la verdad, ni nadie está en lo cierto, sólo hay discursos más convincentes o menos convincentes, y cada uno elige con cual se queda, esto raya lo absurdo como si una hoja verde, pudiera ser roja o amarilla depende de qué discurso elija, cuando nadie reparó siquiera en la hoja misma ni en su color, verde por cierto. El atractivo de un discurso debiera estar en la verdad de sus juicios y no en la manera pintoresca de presentar enunciados.

Ahora bien, los hombres conocemos componiendo y dividiendo. Todo juicio humano compone o divide. La afirmación compone y la negación divide. Por ejemplo, en el juicio 'Pedro es bueno', se compone la bondad con Pedro como sujeto de la misma; 'Carlos no es bueno', divide el atributo de bondad respecto de Carlos que es el sujeto. Pero nuestra inteligencia hace más aun como veremos a continuación.



3- Raciocinio

Dado que no podemos comprender todo en un solo juicio (nuestro conocer es muy compuesto), el entendimiento humano raciocina (quizá nos resulte más común la expresión “razona”).

Esta operación, como las dos anteriores también está referida al objeto directo de la inteligencia: la quiddidad, el qué de la cosa.

Es el acto por el cual la inteligencia a partir de dos o más enunciaciones obtiene otra que estaba virtualmente presente en ellas.

El acto propio del raciocinio es la argumentación, es decir, estamos en el plano del discurso que señalamos anteriormente.



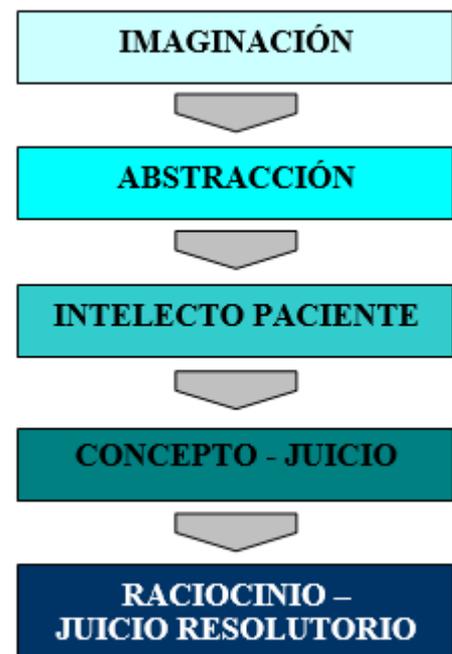
Aquí es necesario hacer una precisión para diferenciar entender y razonar. Al respecto, Santo Tomás señala que el entendimiento humano no adquiere en su primera aprehensión de un objeto el conocimiento perfecto del mismo, sino que primeramente aprehende algo de él (esto lo comprobamos cuando nos ponemos a estudiar de un libro, cuántas lecturas debemos hacer de una misma página o párrafo). Luego la inteligencia necesita componer o dividir estos objetos aprendidos para una mejor comprensión, esto es raciocinar. Entender es conocer la verdad de un objeto o realidad, mientras que razonar es discurrir, de un concepto o de un juicio a otro, para poder conocer esta realidad, o sea entenderla.

Para poder llegar a conocer la verdad el hombre necesita razonar, es decir discurrir de una noción a otra para entender esa realidad. (Pero por ejemplo, los ángeles o Dios mismo, no necesitan razonar ni discurrir de una noción a otra, sino que al percibir un objeto poseen un conocimiento perfecto e inmediato de la verdad del mismo, esto es lo que se conoce como conocimiento por intuición, que no es lo mismo que conocimiento por razonamiento).

El raciocinio humano procede por la vía de la investigación o por la invención, partiendo de nociones simples que ya han sido entendidas para volverse a partir de estas hacia las nuevas nociones adquiridas, comprobándolas por medio del juicio resolutorio o conclusión.

Estas primeras fases del conocimiento intelectual podrían sintetizarse en el gráfico de la derecha.

En conclusión, toda esta actividad de abstraer, formar conceptos, juzgar y razonar, se realiza en el hombre en permanente flujo con la sensibilidad.



La vida intelectual

La vida intelectual del hombre puede ordenarse a dos grandes horizontes: la contemplación de la verdad y la producción de cosas y acciones. Según estos dos fines o términos posibles, llamaremos al entendimiento “especulativo” (teórico) o “práctico”:



ENTENDIMIENTO	ESPECULATIVO o TEÓRICO
	PRÁCTICO (moral y artístico)

Dadas las condiciones de la vida presente, el hombre sólo puede aspirar a una vida “mixta”, pero los diferentes estados de vida hacen que unos den prioridad a la contemplación y otros a las acciones morales y exteriores.

Los demás modos de vida que se hallan en los hombres son inferiores a la razón, y si fuéramos estrictos no merecen llamarse “humanos” sino que son modos “bestiales”, por lo que no entran en esta división (por ejemplo la vida frívola).

4- Reflexión

Mediante la reflexión la inteligencia llega a conocer otros dos objetos pero por caminos indirectos, así se conoce a sí misma y lo singular.

En primer lugar, la inteligencia se conoce a sí misma, percibe su existencia, pero no su naturaleza o esencia, pues por ser inmaterial sólo puede conocerse por analogía como veremos en el siguiente punto. La inteligencia percibe su existencia al volver sobre su propio acto de conocimiento, es decir, cuando entiende que entiende, o conoce que conoce.

En segundo lugar, la inteligencia conoce lo singular o concreto (como un perro, una casa o esta hoja), es decir que la inteligencia puede tener alguna idea de las cosas concretas. Esto puede apreciarse con claridad en una expresión como: “Sócrates es hombre”, este juicio sólo es posible si el sujeto individual es conocido de cierto modo por la inteligencia. En vez de volver sobre su propio acto de conocimiento la inteligencia se vuelca sobre la imagen impresa (el fantasma) uniéndole a esta imagen conceptos universales.

5- Analogía

Además de los objetos materiales la inteligencia puede conocer otros objetos, como seres inmateriales y espirituales, pero no podemos tener una idea propia de ellos, sino sólo una idea analógica o por comparación.

La analogía no es otra cosa que el conocimiento por comparación entre lo semejante y lo desemejante, o entre lo parecido y lo diferente.

Este conocimiento supone que ya es conocida la existencia de seres espirituales y tiene por objeto determinar su naturaleza o esencia.



La existencia de estos seres puede conocerse de diversas maneras, por reflexión se conoce la existencia de la inteligencia como una potencia espiritual de conocimiento; por demostración racional se conoce la existencia de Dios aplicando el principio de causalidad; y por fe se puede conocer por ejemplo la existencia de espíritus puros como los ángeles. Pues bien, no es objeto de este apartado la discusión sobre estos temas, sino comprender el sentido de la analogía.



Supuestas dichas existencias, el conocimiento por analogía se hace por referencia a las cosas materiales ya conocidas, como indicamos anteriormente, para conocer algo de la naturaleza de estos seres. Para ello la analogía tiene dos vías o modos de proceder:

- **La vía negativa o de la remoción**, por la cual la inteligencia lo que hace es quitar o negar al ser inmaterial aquellos atributos o características de los seres materiales que no le puedan corresponder. Así por ejemplo, al hablar de Dios decimos que es infinito, es decir removemos de Él el límite o la finitud que es una característica propia de las cosas materiales. Del mismo modo podríamos decir que Dios es inmóvil.
- **La vía positiva o de la eminencia**, por la cual la inteligencia lo que hace es atribuir a Dios todas aquellas perfecciones, que se dan de cierta manera en las cosas materiales, pero otorgándolas en grado sumo o eminente. Así por ejemplo, encontramos seres materiales más o menos bellos, más o menos buenos, pues bien, Dios es la belleza en sí misma y causa de todas las cosas bellas en el mundo. Dios es bondad absoluta, es el bien en sí, y causa de todo lo bueno en el mundo natural. Y así con aquellas perfecciones que se denominan trascendentales pues se encuentran en todos los seres pero de manera participada.

Conclusiones sobre el conocimiento intelectual

Como conclusión nos quedamos con una apreciación que realiza el maestro Aristóteles: El hombre es parecido a la lechuza, que, cegada por la luz del sol, solamente puede volar de noche. Pues bien, el intelecto humano queda deslumbrado ante los objetos inmatriciales o espirituales que son puramente inteligibles, pues los sentidos no los pueden captar, y sólo es capaz de percibir las realidades menos inteligibles y siempre con algún grado de dificultad.



Es curioso cómo para ver es necesaria la luz, pues sin luz nada se puede ver, pero más curioso es que el exceso de luz también nos deja sin ver. Algo así le sucede a la inteligencia humana que aun siendo el modo más perfecto de conocer queda humillada frente al excesivo sentido que tiene la realidad.

CONOCIMIENTO Y VERDAD

El conocimiento y la verdad

¿Qué es la verdad? Esta pregunta que forma parte de los cuestionamientos de los pensadores de todos los tiempos y requiere una atención especial en nuestro curso de filosofía.

No podemos dudar que la verdad tiene relación con el fenómeno del conocimiento. Al pensar en esta relación, surge la pregunta: **¿Es verdad lo que conocemos?**

Para responder, desde una perspectiva filosófica, hay que ver primero qué entendemos por verdad y qué entendemos por conocimiento. Ya hemos visto qué es el conocimiento sensible e intelectual en el hombre, entonces debemos analizar qué entendemos por verdad.



El tema de la verdad es un tema muy discutido en estos días. Se escucha frecuentemente decir frases como: “cada uno tiene su propia verdad”, “nadie puede imponer a otro una verdad”, “no hay verdades absolutas”, etc.

Por eso para hablar del tema, vamos a comenzar por lo más evidente, que nadie pueda discutir, que es la noción de verdad moral.

a) La verdad moral

¿Qué es la verdad moral? Es la adecuación entre lo que pienso y lo que digo.

Decimos que una persona “dice la verdad” cuando sus palabras coinciden con sus pensamientos sobre un determinado asunto. En cambio, cuando piensa una cosa y dice otra, decimos que está “mintiendo” o falseando la verdad. La verdad moral es llamada también veracidad, para no confundir este concepto con los otros tipos de verdad. ¿Es importante la veracidad? Claro que sí, es una virtud necesaria para la convivencia. Así lo explica Santo Tomás de Aquino: *“puesto que el hombre es un animal social, un hombre debe naturalmente a los demás aquello sin lo que una sociedad no perdura. Pero los hombres no pueden vivir juntos si no creen estar diciéndose la verdad uno a otro. De ahí que la virtud de la veracidad forma parte en cierto modo de la virtud de la justicia”*¹⁵.

Ahora nos preguntamos, ¿alcanza con la veracidad para definir qué es la verdad? O dicho de otro modo: ¿podemos decir con seguridad que la persona “veraz”, la que dice lo que piensa, está diciendo la verdad? ¿No podría suceder acaso que una persona dijera lo que piensa pero estuviera engañada? Es obvio que sí puede darse este caso. Uno puede estar convencido de algo que no es real, sucede frecuentemente. Por eso hay que profundizar la noción de verdad, y entonces llegamos a la noción de verdad lógica.

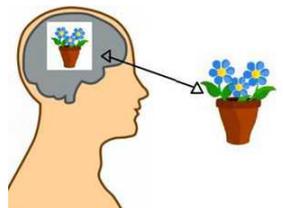
b) La verdad lógica

La verdad lógica es la adecuación de la inteligencia y la realidad, la adecuación del intelecto a la cosa conocida¹⁶.

La verdad lógica consiste en un juicio de la inteligencia que coincide con lo real. Por ejemplo, yo digo “Pedro está en su casa” y realmente Pedro está en su casa; digo “el ser humano tiene alma” y realmente el ser humano tiene alma. Cuando se da esta coincidencia entre el juicio mental y la realidad, hay verdad lógica. Lo mismo sucede cuando hago un juicio negativo (por ejemplo, digo “Pedro no está en su casa”, y si esto es real estamos en presencia de una verdad lógica).

Hay verdades que no pueden negarse, en el plano lógico, que son principalmente las verdades que se refieren a hechos concretos. Otras verdades son más discutidas, sobre todo las verdades abstractas, como por ejemplo las verdades de la metafísica son discutidas por la ideología del positivismo científico, como hemos visto en clases anteriores. En el fondo, está la discusión sobre si el ser humano puede conocer la verdad de las cosas, y sobre todo la esencia de las cosas.

Está claro que no podemos conocer la esencia total y perfecta de las cosas (no necesitaríamos estudiar ni investigar si fuera así), pero también la experiencia



¹⁵ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* II-II Parte, cuestión 109, art. 3.

¹⁶ “*Adaequatio intellectus et rei*”: Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I Parte, cuestión 21, art. 2.



cotidiana nos indica que podemos conocer algo de la esencia de las cosas: para qué sirven, cuáles son más perfectas en el orden del ser (por ejemplo, la persona humana es más perfecta que una vaca o una planta de lechuga y por eso debe ser protegida su integridad más que la de una lechuga).

Y por eso volvemos aquí, en el tema de la verdad, a afirmar que se trata de una realidad relativa: relativa al sujeto y al objeto. La verdad lógica, que es relación entre la mente y la realidad, depende del objeto y cómo se lo percibe y del sujeto y sus disposiciones para percibirlo. Por eso el conocimiento de la verdad es un camino, no es algo que pueda alcanzarse totalmente en este mundo.

Pero asumir que la verdad es algo relativo es muy distinto que sostener el relativismo, esto es, la ideología que afirma que “no hay verdades absolutas”. El carácter relativo de la verdad se debe a la incapacidad del sujeto, del ser humano, para conocer de un modo perfecto la verdad, no a que la verdad sea en sí misma relativa. Para entender esto mejor, debemos pasar a hablar de la verdad en su sentido más profundo, es decir, de la verdad ontológica.

c) La verdad ontológica

La verdad ontológica se identifica con el ser mismo de cada cosa. Es su ser en cuanto puede ser conocido. Porque la causa del conocimiento en el hombre está en que las cosas pueden ser conocidas. Si no pudieran ser conocidas, no habría conocimiento.



Esto parece algo obvio, porque nunca nos planteamos que las cosas pudieran no ser conocidas. Pero si hacemos un análisis profundo y serio de la realidad, debemos admitir que en el mismo ser de las cosas está la capacidad de ser conocidas, como lo que realmente las cosas son, y esto es la verdad ontológica de las cosas. Esta verdad está en las cosas mismas y es una capacidad que ha puesto en ellas el Creador de todas las cosas. Por eso **también se llama a la verdad ontológica la adecuación de las cosas a la mente de Dios**. Porque es Dios quien les ha dado esa capacidad de comunicar su ser a otra inteligencia, y gracias a eso podemos conocerlas. Las cosas son la causa de nuestro conocimiento, porque si ellas no se nos mostraran tal como son no podríamos conocerlas¹⁷.

No podemos negar que la realidad se nos plantea como un conjunto ordenado, donde cada ser tiene su finalidad y el hombre tiene la capacidad para ir descubriendo ese mundo. De otro modo no sería posible la ciencia ni ningún conocimiento humano. Por lo tanto, debemos concluir necesariamente que en lo profundo de la realidad las cosas son verdaderas, tienen una verdad que es independiente de nuestras interpretaciones y debemos buscar el mejor camino para descubrir esa verdad. Y en la medida que vamos descubriendo la verdad de las cosas, su verdad ontológica, nos vamos acercando cada vez más a Dios, a su Mente que ha dado el ser, el orden y la verdad a todas las criaturas, como un artista ordena su obra según un orden que él previamente tiene en su mente¹⁸.

¹⁷ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 16, arts. 7 y 8.

¹⁸ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 16, art. 1.



En conclusión, al plantearnos “qué es la verdad” encontramos finalmente el fundamento en las cosas mismas y en su origen: la verdad es lo que las mismas cosas son y nos comunican (verdad ontológica). La verdad en nuestra mente es la adecuación de la misma al verdadero ser de las cosas (verdad lógica). Finalmente, la verdad que decimos es adecuación de nuestras palabras a nuestros pensamientos (verdad moral). Pero en este último caso, será más verdadero lo que digamos, en cuanto sea realmente conforme con la realidad de la que estamos hablando, y para esto nuestra mente debe adecuarse al verdadero ser de las cosas.



Características de la verdad lógica

Una vez que hemos analizado qué es la verdad en sí misma, nos detendremos a reflexionar sobre la verdad lógica, que es lo que más propiamente podemos llamar “verdad” en nuestro lenguaje humano, ya que estamos hablando de en qué medida se ajusta o no lo que pensamos a la realidad.

La verdad lógica tiene características que provienen de su objeto (la realidad) y otras que tienen que ver más con el sujeto (la inteligencia humana que conoce). En este punto analizaremos las que corresponden a su objeto, y en el próximo las que tienen que ver con el sujeto (los grados de asentimiento frente a la verdad).

En cuanto al objeto, la verdad es una, indivisible e inmutable.



- Es **UNA** porque la realidad es una, no admite contradicción en sí misma. La silla está allí o no está, no puede “estar y no estar” a la vez y en el mismo lugar. Y por esto mismo, no puede haber dos juicios contradictorios y que ambos sean verdaderos.

Por ejemplo, cuando en un juicio un testigo declara que el acusado estuvo en tal lugar a tal hora y otro testigo declara que no estuvo allí a esa hora, el juez debe decidir por uno de los dos testimonios, no pueden ser verdaderos los dos a la vez. En este sentido decimos que la verdad es una. No puede haber dos verdades contradictorias. Esto supone también que la verdad no depende exclusivamente del sujeto: no es correcto afirmar que “cada uno tiene su propia verdad”. Si hay dos afirmaciones contradictorias sobre un mismo punto, una es la verdad y otra no lo es (por ejemplo: decir que Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, o es verdad o no lo es; no podría ser verdad para los cristianos y no para los demás, porque se está afirmando un hecho objetivo).

- La verdad es **INDIVISIBLE**, porque no hay término medio entre la adecuación y la no adecuación del intelecto a la cosa. O mi mente entiende la cosa tal como la cosa es, o no la entiende. Claro que hay grados en este entendimiento (en el próximo punto hablaremos de los grados de certeza en el conocimiento de la verdad). Pero una vez que conozco algo como verdadero, o es verdadero o no lo es (en este último caso estoy engañado). No hay “verdades parciales” o “medias verdades”.

Por ejemplo, si un acusado de homicidio en un juicio afirma que vio una figura humana que se movía pero no una persona humana, porque no cree en la existencia del alma, el juez no va a tomar este testimonio a su favor. Estos argumentos pueden servir para fantasear en un café filosófico, pero no para declarar en un juicio. El ejemplo parece extravagante, pero no lo es tanto si



recordamos que hace poco en España una funcionaria importante distinguía diciendo que en el niño por nacer en el vientre de la madre hay “vida humana” pero no hay “persona humana”. La verdad no es indivisible porque parte de la realidad (que es una e indivisible), no de la mente humana. **Es la adecuación de la mente a la realidad, no la adecuación de la realidad a la mente.**

- La verdad es **INMUTABLE**, ya que mientras la cosa no cambie, la verdad no cambia. Algunos filósofos modernos, sobre todo a partir de Hegel, introdujeron esta errónea visión de las “verdades que cambian”. Lo que antes era verdad ya no lo es. Esto lo aplican especialmente a la naturaleza humana, cometiendo un grave error porque la naturaleza humana, la esencia del hombre, es inmutable, no cambia. Cambian sus circunstancias de vida, pero no su esencia de ser compuesto de cuerpo y alma espiritual. Lo que lleva al ser humano a manipular la verdad es su deseo de manipular la misma realidad, la naturaleza, para obtener los resultados que pretende a partir de motivaciones por lo general egoístas. Esta manipulación genera monstruosidades, como la manipulación genética de embriones, que son personas vivas aunque en su etapa inicial de gestación. La verdad es inmutable porque la esencia de las cosas es inmutable.

En el ejemplo que dimos, la esencia del ser humano, que inicia su vida desde la fecundación del óvulo, será siempre la misma. Y siempre será un crimen manipular la vida de un ser humano para fines extraños a él, aunque este hecho sea aprobado por la ley.

Grados de asentimiento respecto de la verdad

Hemos visto en el punto anterior las características de la verdad que surgen de su relación con el objeto, que es la misma realidad. Ahora nos ponemos del lado del sujeto y vemos que no todas las personas captan las verdades con la misma certeza, dependiendo este hecho de muchos factores y circunstancias. Incluso hay verdades que la humanidad entera desconoce. Por eso hablamos de los “grados de asentimiento”: tienen que ver con la certeza con que un sujeto puede conocer determinada verdad. Llamamos certeza a la firmeza con que una persona puede asentir a una determinada verdad, y esto depende del convencimiento que tiene de dicha verdad. Estos grados de asentimiento se dan en la operación del juicio, que es, como hemos visto, la operación de la inteligencia que afirma o niega lo que en la realidad está unido o separado.



Básicamente, los grados de asentimiento respecto de la verdad son:

- a) La **IGNORANCIA**, que es la ausencia de todo conocimiento relativo a un objeto, y por lo mismo la inteligencia no se inclina a juzgar sobre este objeto.
- b) La **DUDA** es la suspensión del juicio respecto de determinado objeto, por no percibir con claridad ninguna razón para afirmar o negar algo. La duda mueve al ser humano a conocer, porque lo natural es llegar a un juicio sobre el objeto: el hombre está inclinado naturalmente a conocer, y no se conforma con la duda, con el no-conocimiento.

A veces el sujeto no se mueve a conocer cuando sabe que ignora o duda sobre algo, no porque su naturaleza no lo incline a conocer, sino porque movido por las pasiones o por el orgullo dejar de obrar según la razón.



- c) La **OPINIÓN** es la enunciación de un juicio, con temor a errar. Y esto se da porque el sujeto tiene conciencia de la probabilidad de lo que afirma pero no tiene todavía certeza. La opinión es un grado de conocimiento que puede conducir a conocer la verdad, si es parte del camino hacia ella, pero también la inteligencia puede “quedarse ahí” y no avanzar por el mismo motivo enunciado arriba: la influencia de las pasiones y los vicios, sobre todo la pereza para ponerse a investigar o también el orgullo de no querer renunciar a una opinión. Esta actitud puede llegar a un extremo en la llamada **opinión vehemente**, que es asumida y expresada por el sujeto como si estuviera en la certeza absoluta. Es muy común ver “opiniones vehementes” en las personas que no quieren abrirse al conocimiento de la verdad porque tendrían que cambiar de estilo de vida si descubren que están haciendo mal, y no quieren hacerlo, o también en las típicas charlas de café donde uno para no quedar mal, asume algo que opina como si fuera una verdad absoluta.
- d) La **CERTEZA** es el estado del espíritu que reposa en una verdad porque no tiene duda en contra de la misma. Esta certeza proviene de la evidencia, sea directa o indirecta, aunque también puede provenir de la fe teológica, cuando la inteligencia descubre que determinada verdad proviene realmente de Dios.

La **evidencia** es una propiedad del objeto, que muestra al sujeto determinado aspecto de su ser de modo tal que al mismo no le cabe duda (por ejemplo, es evidente que el árbol está ahí, que lo que tengo en frente es una persona, etc.). La *evidencia mediata o indirecta* es un juicio que surge de un razonamiento bien hecho a partir de algo que es directamente evidente (por ejemplo: tal ser es persona, por lo tanto no es una planta). La filosofía parte de la evidencia directa o inmediata y todas sus conclusiones son *mediatamente evidentes*, y por eso podemos afirmar que la filosofía es una ciencia.

La certeza que proviene de la fe teológica tiene que ver no con la evidencia sino con la *autoridad* de quien dice determinada verdad. Porque la autoridad es también fuente de conocimiento, de hecho la mayoría de nuestros conocimientos los tenemos por la autoridad de quienes nos enseñan y luego podemos comprobarlos por nosotros mismos, y algunas veces ni llegamos a comprobarlos, simplemente “creemos” lo que nos enseñan porque le encontramos sentido, porque otros creen lo mismo, porque nuestros maestros nos merecen respeto en lo que dicen. Pero por lo general la enseñanza de los maestros genera en nosotros un grado de asentimiento que no pasa de la opinión, hasta que podemos comprobar por nosotros mismos que lo que nos enseñan es una verdad inmediata o mediatemente evidente. En cambio, cuando el que habla es Dios, si puedo llegar a la certeza de esto, todo lo que dice Él genera certeza en el alma, porque *su autoridad es infalible*: Él no puede ni engañarse ni engañarnos. ¿Cómo llega el alma a esta certeza de la fe teológica? No se puede desde las fuerzas naturales, es necesaria una intervención sobrenatural, es decir, del mismo Dios que supera las leyes de la naturaleza. Pero esto es tema de teología más que de filosofía.

Verdad y relativismo

Antes hemos dicho que no hay que confundir el carácter relativo de la verdad, con que la verdad en sí misma sea algo relativo. Esto último es sostenido por varias ideologías que podrían ponerse todas bajo el nombre de Relativismo. Estos filósofos y pensadores sostienen que la verdad es algo que depende exclusivamente del sujeto y nada o casi nada del objeto.



Para aclarar los alcances de una correcta teoría de la verdad y cómo podemos responder a esta ideología relativista, exponemos cinco afirmaciones que no pueden faltar al hablar de la verdad. Esto sirve, a la vez, como síntesis para hacer una conclusión del tema.



- 1) **Podemos conocer la verdad.** Aun teniendo en cuenta que el ser humano no puede conocer de una sola vez toda la verdad y que hay grados de asentimiento respecto de la verdad, no podemos negar que hay verdades que ya conocemos y que no podríamos movernos en esta vida sin conocer algunas verdades básicas. Tampoco podemos negar que el ser humano se siente llamado a conocer la verdad de las cosas (de ahí su interés por la investigación y las ciencias). Lo más importante, entonces, es no renunciar al camino de la verdad, que no se acaba nunca en este mundo porque la verdad perfecta no podremos alcanzarla aquí. En contra de esta afirmación están los escépticos (como los griegos Gorgias y Pirrón). El término “escéptico” no significa directamente negador de la verdad, sino que se trata de una persona prudente y meticulosa en exceso, que con el afán de no equivocarse, pone tantas trabas en la búsqueda de la verdad que acaba por no encontrarla.
- 2) **Las cosas existen en sí y las conocemos tal como son en sí.** Es decir, el árbol que vemos es realmente un árbol, la persona que vemos es realmente una persona, el sonido que escuchamos es un sonido, etc. Esta afirmación parece obvia, pero hay pensadores que, llevados por una cierta desconfianza de que lo que percibimos sea tal como lo percibimos, llegan a negar que podamos conocer las cosas tal como son en sí. Dentro de estos pensadores está Emmanuel Kant, quien piensa que sólo conocemos fenómenos o manifestaciones de las cosas, pero “cómo son las cosas en sí mismas” no podemos saberlo, y por eso lo que llamamos el ser de las cosas para Kant termina siendo una construcción de la mente.
- 3) **Hay primacía del ser sobre el conocer.** Es lo que se dijo antes, al ver cómo se origina la verdad (al hablar de la verdad ontológica): el objeto es el que causa el conocimiento y la verdad en nuestra inteligencia, y no al revés. Mi conocimiento no decide lo que la cosa es, sino que descubre su ser. En contra de esta afirmación está el idealismo de Hegel, para quien toda la realidad es una construcción mental y cultural, porque para él, el hombre sólo puede percibir sus ideas y su mundo de ideas. No es casualidad que la filosofía de Hegel haya inspirado a los grandes totalitarismos políticos del siglo XX, sobre todo a Hitler. A estos líderes políticos les venía muy bien una ideología que afirme que es el hombre quien impone su pensamiento sobre la realidad, y que un conocimiento de lo real es imposible. La consecuencia moral de esta afirmación es terrible: se pierde el respeto por la realidad y se endiosa el egoísmo de la razón.
- 4) **La realidad desborda nuestro pensamiento.** Esta afirmación también surge de la simple observación de la realidad: el ser humano no puede conocer todas las cosas, la realidad desborda nuestra mente y debemos acercarnos humildemente a conocerla. Sin embargo, aunque parezca extraño, hay quienes niegan esta verdad tan obvia. Podríamos encuadrarlos dentro del nombre de racionalistas, quienes pretenden abarcar con la razón toda la realidad. Lo que no entra en la razón no existe o no merece consideración humana (como el misterio de Dios y del alma, por ejemplo). Una frase típica de esta actitud soberbia de pensamiento es la de Hegel, que decía que “todo lo real es racional y todo lo racional es real”.



5) La experiencia sensible es la base y el origen de todo conocimiento humano.

Es lo que habíamos dicho antes, citando a Aristóteles: no hay nada en la inteligencia que no haya pasado antes por los sentidos. La experiencia sensible es la fuente del conocimiento humano, lo que “conecta” al ser humano con el mundo exterior y también le permite, por comparación, conocer su mundo interior. En contra de esta afirmación hay varias posturas de distinto tipo, pero mencionamos solamente aquí el pragmatismo, que niega que a partir de la experiencia sensible pueda construirse verdadero conocimiento teórico. Para ellos el mundo exterior solo sirve para manipularlo, para darle un sentido “útil”, no nos enseña la verdad de las cosas (y en esto coincide con la filosofía de Kant). El positivismo científico tiene mucha influencia de este pensamiento pragmático, porque propone una investigación científica que no busca conocer la verdad sino solamente manipular la naturaleza. Esto se ve claramente, por ejemplo, en toda la investigación genética, área en la que el positivismo y el pragmatismo tiene gran influencia en la actualidad, ya que en muchos casos no hay la mínima consideración ética y se llega a manipular embriones (que son personas humanas en gestación pero ya existentes) para destruirlos y construir a partir de ellos partes de órganos humanos para trasplantes e incluso productos de cosmética.

Como conclusión del tema, queremos llamar la atención sobre la importancia de tener una correcta teoría acerca de la verdad, por las consecuencias devastadoras para la humanidad que trae el relativismo y sus enseñanzas. Se termina menoscabando la dignidad de la persona humana siempre en beneficio de intereses mezquinos, a los que les conviene que toda verdad se ponga en discusión, aún las más esenciales que dignifican a la persona, para ejercer un poder sin límites. En definitiva, cuando no se impone el poder de la verdad, se impone la verdad del poder.



Bibliografía

-  Aristóteles, *Metafísica*, Libro I y V, Gredos, Madrid, 1988.
-  Berthoud, L. A. y Berthoud, L. M., *Módulo: Antropología Filosófica*, Universidad FASTA, Mar del Plata, 2005.
-  Fosbery, A., OP, *La Cultura Católica*, Tierra Media, Buenos Aires, 1999.
-  Medina, G., *Introducción a la Filosofía del Ser*, UFASTA, Mar del Plata, 2011.
-  Santo Tomás de Aquino, *Comentario al De Anima de Aristóteles*.
-  Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, BAC, Madrid, 2002.
-  Verneaux, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1988.



Equipo editorial

Corrección de estilo: Lic. Matías Castro Videla, Lic. Eduardo Lloveras, Prof. Gabriel Castro

Mediatización: Lic. Matías Castro Videla

Diseño: Lic. José Miguel Ravasi

Edición digital: Lic. Matías Castro Videla

Dirección general: Lic. Matías Castro Videla

© 2014 Universidad FASTA

Gascón 3145 - B7600FNK - Mar del Plata, Argentina

✉ dfh@ufasta.edu.ar

☎ 54 223 4990471

